

Música vallenata y pestes en el Caribe colombiano



Álvaro
Rojano Osorio¹

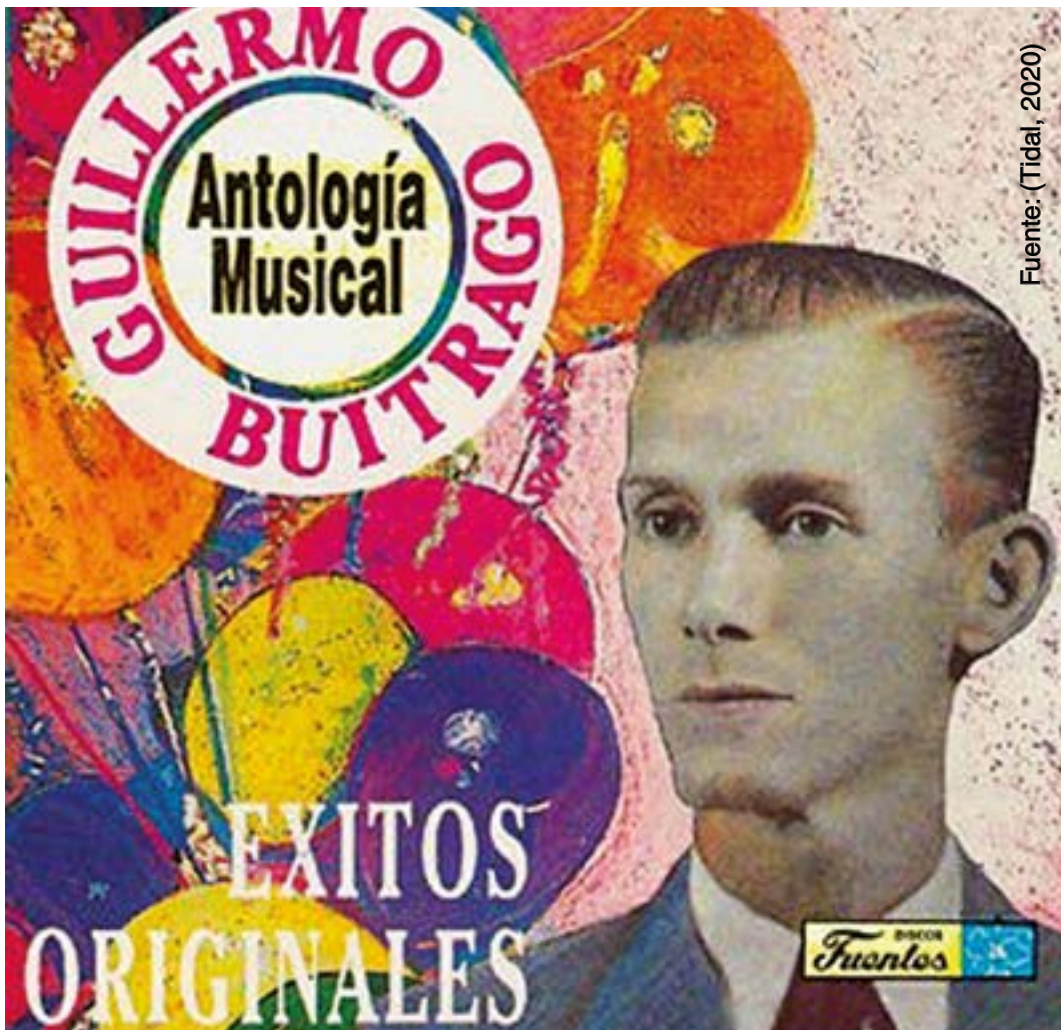
La música vallenata ha estado asociada con la narración, a través de sus canciones, de historias reales o no, colectivas o individuales. El inicio de esta expresión musical se asocia a los juglares que iban de pueblo en pueblo cantando y contando, al compás del acordeón, lo sucedido en otros lugares o lo vivido por ellos. Fue a partir de la década del cuarenta del siglo XX cuando las canciones viejas y nuevas fueron grabadas con guitarra, acordeón, caja y guacharaca, con fines comerciales en formatos existentes para la época.

De esta forma, hechos como las enfermedades y sus causas han sido cantados bajo el formato que

se ha denominado música vallenata. El rey vallenato Alberto Pacheco interpretó en 1970, por ejemplo, una canción, *La varicela*, de autoría de Arturo Molina, que hace parte del LP *Éxitos vallenatos* del sello Caliente. Buitrago por su parte había cantado en 1948, para el sello Fuentes, la canción *La viruela*, de la autoría de Luis Enrique Martínez. Asimismo, el compositor Rafael Escalona es el autor de un paseo, llamado *La peste*, grabado por Guillermo Buitrago en los años cuarenta para el sello discográfico Fuentes.

Rafael Escalona precisa en su canción la fecha en que comenzaron a sentirse los efectos de un virus, sin mencionar el año en que inició lo que llama genéricamente una peste: “Oye, del 15 de octubre en adelante, había personas que ya no conocían, y morían por la mitad del camino, y por ahí mismo tenían que regresarse”. Debido a que en 1949 se produjo la muerte de Guillermo Buitrago, es de suponer que lo que narra Escalona debió suceder en la década del cuarenta o antes. De igual forma el autor identifica las localidades donde la peste causaba estragos en la salud y la vida de los

1. Abogado, investigador cultural e histórico. Autor de los libros *Municipio de Pedraza, aproximaciones históricas* (2002), *La Tambora Viva, música de la Depresión Momposina* (2013), *La música del bajo Magdalena, subregión río* (2017). Sus ensayos han sido publicados en los diarios *El Heraldo* y *La Libertad* de Barranquilla, *El Informador* y *Hoy Diario del Magdalena* de Santa Marta, y *El Universal* de Cartagena, así como en la revista *Latitud* de *El Heraldo* de Barranquilla. Además, ha colaborado con las revistas virtuales *Contestarte* y *Correo Cultural*. Correo electrónico: rojanoosorioalvaro@gmail.com.



Fuente: (Tidal, 2020)

Figura 1. Antología musical de Guillermo Buitrago en la que aparece el tema musical *La peste*

sus habitantes: “De Villanueva, Urumita y El Valle, desde La Paz, El Molino y Sandiego, en El Tupe se consigue buen enfermo y la peste ha llegado hasta Manaure”.

Como pestes se clasifican, según Jurado (2004), enfermedades como el sarampión, la viruela, la fiebre amarilla y el cólera. Faccini y Sotomayor (2013), por otra parte, incluyen la peste como una enfermedad independiente a la que clasifican de tres formas: la bubónica, la septicémica primaria y la neumónica primaria. Finalmente, según la versión virtual del diccionario de la Real Academia de la Lengua, la peste es una enfermedad contagiosa y grave que causa gran mortandad. Esta misma fuente bibliográfica aporta además otra definición: enfermedad, aunque contagiosa, que causa gran mortandad (RAE, 2020).

Las primeras noticias sobre la peste que se tienen en América dicen que llegó con los conquistadores y que se embarcó en las naves en Sevilla, que para entonces era la ciudad ombligo del Nuevo Mundo. Las condiciones de insalubridad existentes en ese lugar fueron caldo de cultivo para que las enfermedades infecciosas se desarrollaran y se convirtieran en conquistadoras de seres humanos que carecían de defensas contra ellas: los aborígenes de las Américas.

La influenza suina

Entre las enfermedades venidas con los conquistadores estuvo la influenza suina, producida por el mismo virus de la gripe española (Sánchez y Guerra, s.f.). Como viajera, la peste se diseminó por las diferentes rutas marítimas y fue desembarcando en los distintos puertos del mundo. Esto,

sin embargo, no era nuevo entre la humanidad: las pestes siempre han ido de un lado a otro, tal y como lo ilustra Buitrago en la canción *Morales*, en la que hace un símil entre la vida trashumante de este juglar de la música vallenata con las enfermedades:

Ay porque Moralito es una enfermedad
que está en todas partes y en ninguna parte está.
Ay porque Moralito es una fiebre mala
porque está en todas partes y en ninguna está.

La fiebre amarilla o vómito negro

Una pandemia que dejó huellas entre los colombianos en el siglo XIX y que llegó por la misma vía de otras conocidas en siglos anteriores —la marítima— fue la fiebre amarilla o el vómito negro. En 1810 se tuvieron noticias de ella en Santa Marta y Cartagena, los puertos marítimos del país. En 1856 la en-

fermedad dejó una estela de muertos y enfermos en Riohacha; luego, en 1886, se registró en Santa Marta, y para 1887 ya se encontraba en todo el Magdalena grande. En Colombia los casos de fiebre amarilla se presentaron hasta 1912 (Goenaga, 2019).

El cólera morbo

Otra enfermedad incluida en la lista de las pestes es el cólera morbo, del que se tuvieron las primeras noticias en Colombia en 1832. Sin embargo, en los puertos del Caribe de lo que hoy es Colombia ya se preveía su llegada, como se desprende de algunos documentos de la junta de sanidad del puerto de Santa Marta, que tenía conocimiento de la pandemia en Estados Unidos (Solano, s.f.). Fue en junio de 1849 cuando esta enfermedad traspasó las murallas de Cartagena, por donde entró, venida de Chagres, Panamá, y comenzó a dejar víctimas en distintas provincias.



Figura 2. Canciones del Long Play de Guillermo Buitrago realizado por Discos Fuentes. En el lado B del disco se encontraba la canción *La peste*. Fuente: (Henríquez Torres, 2020)

En Santa Marta se empezó a hacer referencia al cólera morbo en el semanario cartagenero *El Porvenir*, donde se afirmó que la enfermedad había llegado desde el mes junio de 1849 y había causado la muerte de pobres y ricos. Entretanto, en Barranquilla, según *El Neogranadino* (1849), las víctimas fatales fueron 1.300 personas. De hecho, solo en los primeros 18 días después de conocerse la existencia de los primeros contagiados, la cifra de personas muertas ascendió a 600. De esta epidemia se asegura que acabó con la vida de 2.149 personas en el Magdalena grande.

La peste bubónica

A principios del siglo XX otras fueron las noticias: la llegada de la peste bubónica a Usuaquí, Isabel López y Baranoa, en el departamento del Atlántico, a Santa Marta y Aracataca, en el Magdalena, y a Calamar, en Bolívar. La información se originó en Cartagena y fue propagada en Barranquilla. Era el año 1913, y el terror se apoderó de los habitantes de la región Caribe, lo que llevó a que se dictaran medidas de salubridad, entre ellas la cuarentena en la zona. Además, se decretó la suspensión del tráfico fluvial por el río Magdalena y por los caños que comunicaban a Ciénaga y Santa Marta con este. Sin embargo, todas las informaciones que llevaron a la toma de esta medida y de otras resultaron falsas.

En abril de 1913, a raíz de las muertes de algunas personas en Santa Marta asociadas con la peste, se les practicaron exámenes de laboratorio a pacientes sospechosos y muertos, cuyos resultados descartaron la existencia de la enfermedad en esa ciudad (Márquez, 2001). No obstante, dos años después aparecería allí, y luego en Barranquilla, Usuaquí, Ciénaga y Aracataca. En este último lugar, incluso, se había registrado un año antes una peste del tipo neumónico, sin que se pudiera determinar si se había tratado de una bronconeumonía o de una neumonía lobar; de cualquier forma, con alta frecuencia esta afección llegó a ser mortal (Márquez, 2001). En ese momento, la falta de laboratorios y de servicios médicos modernos llevó a que estas enfermedades suscitaran una con-

troversia médica sobre la posibilidad de que estas fueran la peste bubónica.

La gripe española

En los primeros días de octubre de 1918 comenzaron a enfermarse algunas personas de gripe, y después los registros se tomaron por decenas y por centenas. Esta enfermedad, que aparentemente llegó desde Europa por vía marítima (Correa, 2020), había sido denominada gripe española por el número de víctimas que había dejado en ese país, si bien no se originó allí. Esta enfermedad entró por los puertos del Caribe colombiano y se extendió por algunas regiones del país a través del río Magdalena.

A su paso por el mundo, la gripe española dejó más muertos que la Primera Guerra Mundial, acabando con la vida de aproximadamente 50 millones de personas en un año. De esta peste se conoce con detalles lo que sucedió en Bogotá y Boyacá. *La Gaceta Médica* de Cartagena, por su parte, registró 23 muertes en esa ciudad por gripe: 21 en noviembre, una en diciembre y otra en septiembre. Otra prensa de la época, como *El Espectador* en Medellín y Manizales, *La Linterna* y *El Deber* en Tunja, *La República* en Barranquilla, *El Progreso* en Túquerres y Quito, y *La Palabra Católica* en Bucaramanga, registraron la aparición de la pandemia en esas ciudades en fechas posteriores a las de la capital de la República (Manríquez, Martínez, Meléndez y Ospina, 2009).

El sarampión

El investigador y escritor Amancio Aramis Bermúdez encontró que esta peste apareció un martes de carnaval de 1938 en Aracataca, El Retén, Fundación, Buenos Aires y Riofrío, municipios ubicados en la zona bananera. En Riofrío en particular se presentó la primera muerte causada por esta enfermedad. La víctima fue Rita Hernández, quien para entonces tenía 28 años de edad. El número total de muertos fue 30, en su mayoría menores de edad, especialmente en Aracataca y Fundación.



Fuente: (Phillips, 2020)

Figura 3. Una campaña de vacunación del ejército francés contra la viruela, a finales del siglo XIX

En este caso el paso de la peste por regiones o localidades se narra a través del número de enfermos y de muertos que va dejando. A eso se refiere el maestro Escalona cuando dice:

A mí me dijo un hombre de La Jagua:
“oye Buitrago, después te contaré,
allá en La Jagua no se puede vivir,
allá en La Jagua se mueren de la peste.
Lloran los pobres,
lloran los ricos,
lloran las madres con sus niñitos.
Por ahí pasaron tres villanueveros,
y me dijo que el cura estaba mal”.

La viruela

Sobre la viruela existe un registro sonoro que hizo Guillermo Buitrago en 1948 para el sello Fuentes, tras cuya grabación se generó una piquería con el acordeonero Luis Enrique Martínez, quien reclamó la autoría de la canción afirmando

que la había compuesto tras el primer brote en Fundación, bajo el nombre de *La peste*.

De esta enfermedad se tiene un registro histórico que data de 1558, cuando se conoció el primer caso de contagio en la Nueva Granada. Luego, tras convertirse en una pandemia, dejó un número aproximado de 40.000 personas fallecidas. La investigadora Nasly Goenaga (2019) hace mención de una epidemia de esta clase originada en Cartagena en 1570 a partir de un cargamento de esclavos; la misma que afectó a Bogotá, Santa Marta, Mompo y Honda. Luego, en 1579, se informó en Tamalameque sobre la aparición de esta enfermedad, la cual, junto al sarampión, diezmo a la población indígena de la región.

La viruela reapareció después en Mariquita en 1588 y provocó la muerte de la tercera parte de la población de la región, para extenderse luego en Boyacá y en el Cauca, en 1688, donde afectó una

«Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados.»

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

EL AMOR EN LOS TIEMPOS
DEL CÓLERA



Figura 4. Carátula del libro *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez

vez más a la población indígena. Posteriormente, a partir de 1770, y por casi tres años, se volvieron a tener noticias de la enfermedad y de sus consecuencias en la salud de los pobladores del interior de la Nueva Granada. Como resultado, fallecieron 700 de los 2.000 habitantes de Santa Fe de Bogotá. Luego, 31 años después aparecería otro brote en la

misma ciudad que mató al 13,7% de los 30.000 mil habitantes de entonces (Acero, s.f.).

En el territorio de la provincia de Santa Marta la enfermedad estaría lejos de ser erradicada. Después de su aparición en 1790, volvió a afectar a sus pobladores en 1885, siendo Valledupar una de las

ciudades con el mayor número de víctimas. En ese lugar generó un fenómeno masivo de trashumancia, sin distinción de clase social, hacia la zona rural de la ciudad, en aras de evitar la infección (Goenaga, 2019).

De esta enfermedad se volvió a saber en 1840, y se mantuvo vigente hasta 1841, en plena guerra de los Supremos (1839-1842), cuando surgió dentro de las filas del ejército. Al parecer, la viruela se extendió con el movimiento de la tropa, de modo que llegó a todos los rincones del territorio nacional. Durante este tiempo se suma el hecho de que la vacuna generó efectos secundarios como enfermedades venéreas y lepra, lo que hizo impopular al remedio a pesar de que había dado resultados (Goenaga, 2019).

Pese a los avances de la ciencia, a principios del siglo XX se recurría a la botánica para paliar los efectos de esta enfermedad. Así, la hoja de la mata de plátano o de guineo y la planta llamada arrocillo fueron utilizadas como remedios naturales. El paciente era acostado sobre las hojas de plátano o del guineo procurando que, según la creencia popular, le sacaran la calentura del cuerpo producto de la fiebre que se producía en la víctima. Además, esta estrategia permitía evitar los malestares que se generaban por el contacto con áreas duras debido a las laceraciones que ocasionaba la viruela en la piel del enfermo.

En la canción *La peste* el autor menciona que la enfermedad no encontraba a quién caerle, que al mirar a las mujeres le daba tristeza, dolor. Probablemente, en este punto el compositor se refería a las cicatrices profundas que dejaba la enfermedad en el cuerpo y en el rostro de quien la padecía: huellas por las que las víctimas de la enfermedad habían sido estigmatizadas en siglos anteriores al XX pues se interpretaban como un castigo de Dios.

La pieza musical resalta, además, que: “La viruela, la viruela en esa tierra, no está dejando muchacha, y al que le da primero, de segundo

no se escapa”. En el coro del paseo, Luis Enrique Martínez señala: “A la maldita viruela le tengo rabia (bis), a la maldita viruela yo le tengo odio (bis)”.

La reacción de este músico, cuando supo de la grabación de la canción, fue componer un paseo que llamó *Rana blanca* en alusión al color de piel del cantante de Ciénaga. Julio Oñate Martínez (2003) cuenta que Luis Enrique cantó la canción en un programa radial emitido por Emisoras Unidas de Barranquilla, donde intervenía el músico Julio Bovea. En uno de los versos de esta canción Luis Enrique le dice a Buitrago:

Dímele a Buitrago que aquí está
Enrique Martínez,
el que sacó el paseo de la viruela.
Si quiere tener fama como artista de cine,
que se sacrifique y no grabe música ajena.
Dígale a rana blanca
que se asome y venga acá,
que acá tengo otro son
para que lo vuelva a grabar.

La respuesta de Buitrago, que para entonces tenía un aliado, Abel Antonio Villa, se dio a través de la canción *Vallenato alabancioso*, grabada en la casa disquera Fuentes. En uno de los versos de este paseo, Abel Antonio le dice Martínez:

Tú y Bovea quieren ofender a Guillermo
porque Guillermo tiene un bonito trato.
Vengan todos los vallenatos
que en Barranquilla los esperamos.

La polémica continuó, y Luis Enrique respondió con la canción que llamó *Falto de escuela*, en la que le dice a Buitrago:

La fama de Abel Antonio, la fama de
Abel Antonio,
la fama de Abel Antonio, y la de Guillermo
se la han ganado tocando,
tocando sones ajenos (Oñate, 2003).

En esta piquería intervino otro cantante, intérprete de acordeón y compositor, José María Peñaranda, quien terció a favor de Luis Enrique Martínez a través de la canción *Cara 'e perro*:

Grabando música ajena
con cara 'e perro y cara 'e gato
diciendo que es vallenato
y es de tierra cienaguera (Oñate, 2003).

Referencias bibliográficas

- Aceró, M. (s.f.). De la viruela y otras plagas en América. *Encolombia*, 25(230). Recuperado de <https://encolombia.com/medicina/revistas-medicas/heraldo-medico/vol-2423002/heraldo2423002viruela/>
- Correa, P. (2020). Hace un siglo estábamos en las mismas. Memorias de 1918. *El Espectador*.
- Faccini, A. y Sotomayor, A. (2013). Reseña histórica de la peste en Suramérica: una enfermedad poca conocida en Colombia. *Revista Biomédica*, 33(1), 8-27.
- Cimadevilla, (2020). Sinopsis del libro El amor en los tiempos del cólera. Recuperado de <https://www.discimadevilla.com/libro/amor-en-tiempos-de-cólera-9788439721307/0290001666>
- González, N. (2019). Las epidemias en el Magdalena Grande: 1820-1900. En E. Sinning (Comp.), *Santa Marta en el siglo XIX*. Santa Marta, Colombia: CAJAMAG.
- Jurado, J. (2004). Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada (siglos XVIII y XIX). *Revista Procesos históricos*, 5(3), 13-45.
- Henríquez Torres, G. (2020). Antecedentes musicales de Buitrago por la vía materna. *Revista Mariamulata*. Recuperado de <https://revistamariamulata.com/art%C3%ADculos/f/%C2%ABantecedentes-musicales-de-buitrago-por-la-via-materna%C2%BB>
- Manríquez, F., Martínez, A., Meléndez, B. y Ospina, J. (2009). La pandemia de gripe de 1918-1919 en Bogotá y Boyacá, 91 años después. *Revista Infecto*, 13(3), 182-191.
- Márquez Valderrama, J. (2001). ¿Rumores, miedos o epidemias? La peste de 1913 y 1914 en la costa Atlántica de Colombia. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 8(1), 133-171.
- Oñate, J. (2003). *El ABC del Vallenato*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- Phillips, A. (2020). Epidemias que no entendieron de clases. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/20200329/48103795534/epidemia-coronavirus-viruela-pestes.html>
- Real Academia Española. (2001). Peste. En *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=mN8eVLBewDXX24oLQK0H>
- Sánchez, C. y Guerra, F. (s.f.). *Pestes y remedios en la conquista de América. Origen de las pestilencias*.
- Solano, J. (s.f.). *El combate médico a las epidemias en el Caribe colombiano. La lucha contra el cólera a mediados del siglo XIX*.
- Tidal. (2020). *Antología Musical de Guillermo Buitrago, Éxitos Originales*. New York, EU.: ASPIRO AB. Recuperado de <https://tidal.com/browse/album/98416016>
- Apoyo musical: Agustín Bustamante Ternera, coleccionista musical.* 🎵